

Mala muerte

Claro es que el fusilamiento de Benito Mussolini, realizado después de un juicio sumario, si es que alguno hubo -- que no lo necesitaba --, y rápidamente, como si los patriotas italianos temieran que se les escapara o que se lo robaran, no ha satisfecho el espíritu jurídico de algunas personas. El asesino de Matteotti, el "gasificador" de Abisinia, el bombardeador de España, merecía un juicio a toda orquesta, con testigos, defensores, acusadores, alguaciles y leguleyos, amén de un público tan bullicioso como estúpido. La befa y el escarnio que a continuación sufrió el cuerpo del atracador de Albania, ha desagrado igualmente a ciertas personas que sin duda no dijeron una sola palabra cuando Mussolini, en la cima de su poder, atropelló por igual a pueblos y a personas.

Por nuestra parte lamentamos también lo sucedido, aunque por otros motivos. Al morir así, en una plaza pública, fusilado por la espalda y sin oportunidad alguna de pronunciar un discurso, a los que fué tan aficionado, la humanidad ha perdido una ocasión preciosa: la de conocer al dedillo todos los pormenores de la rápida carrera política de Benito Mussolini, desde su ascensión al poder hasta su derrocamiento, fuga y aventuras. No hay duda de que a lo largo de esa trayectoria debe o debió haber ocultos y sombríos rincones poblados de individuos de toda índole, nacionalidad y fortuna, desde oscuros y miserables asesinos hasta reyes, obispos, ministros y millonarios, muchos de los cuales deben haber celebrado, estarán celebrando, esa rápida y silenciosa muerte, que les salva quizá de qué castigos o vergüenzas.

El conocimiento de la vida y obras de los grandes dictadores es algo de que no debe privarse a los pueblos. Llena de vergüenzas propias y ajenas, de traiciones ajenas y propias, de mentiras personales y extrañas, son un muestrario humano de valor incalculable.

Pero, sin duda, los patriotas italianos no sabían esto o no quisie-

3
ron saberlo, prefiriendo fusilarlo primero y escupirlo después. Cada uno
tiene su estilo. ~~que el estilo es el hombre~~

No se puede aterrorizar y esclavizar a un pueblo, saquear y destro-
zar otros, mandar a la muerte a miles de individuos, sin correr el peli-
gro de ser pagado con una moneda de igual dureza. La muerte de Mussolini
es una triste muerte, ¿pero acaso su vida no fué una triste vida?

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©